

se la paz, que miravan como disposicion necessaria, para traer aquellos animos belicosos de los Tlascalcas, al sosiego de lo que necesita la enseñanza, y nueva introduccion de la Doctrina Evangelica. Dexose para despues lo mas effencial: enfriaronse los exemplares, y durò la Idolatria. Pudose lograr en los dias que se detuvo el Exercito, el primer fruto, por lo menos, de aquella oportunidad favorable. Pero no sabemos que se intentasse, o consiguiessse otra conversion: tiempo erizado: bullicios de Armas: y rumores de guerra: enseñados à llevarse tras si las demàs atenciones; y algunas vezes, à que se oygan mejor las maximas de la violencia, con el silencio de la razon.

CAPITULO VI.

LLEGAN AL EXERCITO

nuevos Socorros de Soldados Españoles. Retiranse à Cuba los de Narbaez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortès segunda Relacion de su Tomada, y despacha nuevos Comissarios al Emperador.

Q Vexavase, con alguna destemplanza, Hernan Cortès, de Francisco de Garay: porque no ignorando

Porque los rumores de la Guerra embarazan la atencion.

Los rumores de la guerra...

Retiranse à Cuba los de Narbaez...

Fortuna de Cortès contra sus Equos.

su entrada, y progressos en aquella Tierra, porfiava en el intento de introducir Conquista, y Poblacion, por la parte de Panuco: pero tenia tan rara fortuna sobre sus Emulos, que asi como le iba socorriendo Diego Velazquez con los medios, que juntava para destruirle, y mäterner à Pamphilo de Narbaez, le sirviò Garay, con todas las prevenciones, que hazia para usurparle su Juridicion. Bolviò (como diximos en su lugar) rechazadas sus Embarcaciones, de aquella Provincia, quando estava nuestro Exercito en Zempoala: y durando en la resolucion de sugetarla, previno Armada: juntò mayor numero de Gente: y embiò sus mejores Capitanes à la Empresa. Pero esta segunda invasiò tuvo el mismo Suceso, que la primera: porque apenas saltaron en Tierra los Españoles, quando hallaron tan valerosa resistècia, en los Indios naturales, que bolviaron rotos, y desordenados à buscar sus Naves, como pudieron: y atendiendo solo à desviarse del peligro, se hizieron à la Mar por diferètes rumbos. Anduvieron perdidos algunos dias, y sin saber vnos de otros, fueron llegados con poca intermision de tiempo, à la Costa de la Vera Cruz: don-

Socorreale los Baxeles de Garay.

Los rumores de la guerra...

Fortuna de Cortès...

donde se ajustaron à tomar servicio en el Exercito de Cortès, sin otra persuasion, que la de su fama.

Tuvose por cuydado, y disposicion del Cielo este Socorro: y aunque es verdad, que pudo esparcir aquellas Naves la turbacion de los Soldados, o la impericia de los Marineros, y arrojarlas el viento à la parte, donde mas eran menester, el aver llegado tan à proposito de la necesidad, y por tantos accidentes, y rodeos, fue vn suceso digno de reflexion particular; porque no fuele caber, o cabe pocas vezes, tanta repeticion de oportunidades en los terminos imaginarios de la casualidad.

Llegò primero vn Navio, que governava el Capitan Camargo, con sesenta Soldados Españoles: poco despues otro, con mas de cinquenta de mejor calidad, y siete Cavallos, à cargo del Capitan Miguel Diaz de Auz, Cavallero Aragonès, y tan señalado en aquellas Conquistas, que fue su persona socorro particular: y ultimamente la Nave del Capitan Ramirez, que tardò algo mas, y llegó con mas de quarenta Soldados, y diez Cavallos, con abundante provision de Viveres, y Per-

trechos. Desembarcaron vnos, y otros, y sin detenerse los primeros à recoger el resto de su Armada, marcharon la buelta de Tlascala: dexando exemplo à los demàs, q para siguiessen el mismo Viage: como lo executaron todos voluntariamente: porque hazian ya tanto ruydo en las Islas cercanas, los progressos de la Nueva España, que tenian ganada la inclinacion de los Soldados: faciles siempre de llevar, adonde llama la prosperidad, o la conveniencia.

Creció considerablemente con este Socorro el numero de Españoles: llenaronse los animos de nuevas esperanzas: reduxeronse à gritos de alegria los cumplimientos de los Soldados: abrazavanse como Amigos, los que solo se conocian como Españoles: y el mismo Hernan Cortès, no cabiendo en los limites de su autoridad, se dexò llevar à los excessos del contento, sin olvidar se de levantar al Cielo el corazon: atribuyendo à Dios, y à la justificacion de la causa que defendia, todo lo maravilloso, y todo lo favorable del Suceso.

Pero no bastò esta felicidad, para que se quietassen

Tomaron todos servicio en el Exercito.

Los rumores de la guerra...

Creció el numero de los Españoles.

Instan los de Narbaez sobre su retirada.

Navio de Camargo con sesenta Españoles.

Otro de Miguel Diaz de Auz con cinquenta.

Otro del Capitan Ramirez con quarenta.

los de Narbaez, que bolvieron à instar à Cortès, sobre que les diese licencia para retirarse à la Isla de Cuba; en que le reconvenian con su misma palabra; y no podia negar, que los llevò con este presupuesto à la expedicion de Tepeaca, ni quiso entrar con ellos en nueva negociacion; porque se hallava con Españoles de mejor calidad: y no era tiempo ya de sufrir involuntarios, y quejosos, que hablassen, con desconfuelo, en los trabajos, que alli se padecian: culpando à todas horas la Empresa de que se tratava. Gente perjudicial en el Quartel, inutil en la ocasion, y engañosa en el numero: porque se quantan como Soldados: faltando en el Exercito algo mas que los ausentes.

Mandò publicar en el Cuerpo de guardia, y en los Alojamientos: Que todos los que se quisessen retirar, desde luego, à sus casas, lo podrian executar libremente, y se les daría Embarcacion, con todo lo necesario, para el Viage: de cuya permission usaron los mas: quedandose algunos à instancia de su reputacion. Dexa de nombrar Bernal Diaz à los que se quedaron, y nom-

Involuntarios, gente inutil.

Retiraronse los mas con su licencia.

bra prolijamente à casi todos los que se fueron: defraudando à los primeros, y gastando el papel en desluzir à los segundos: quando fuera mas conforme à razon, que perdiessen el nombre los que hizieron tan poco por su fama. Pero no se debe passar en silencio, que fue vno de los que se retiraron entonces, Andres de Duero, à quien hemos visto, en varios lanzes, Amigo, y Confidente de Cortès: y aunque no se dize la causa de esta separacion, se puede creer, que hubo poca sinceridad en los pretextos, de que se valiò, para honestar su retirada: porque le hallamos poco despues en la Corte del Emperador, haciendo ruydo entre los Ministros con la voz, y con la causa de Diego Velazquez. Si hubo alguna queja entre los dos, que diese motivo al rompimiento, seria la razon de Cortès: porque no parece creyble, que la tuviese quien hizo tan poco por ella, y por si, que hallò salida para dexar à su Amigo en el empeño, y para tomar contra él vna comission, en que se hallava indignamente obligado à informar contra lo que sentia, ò cautivar su entendimiento en obsequio de la finrazon.

Retirase también Andres de Duero.

Faltò à su amistad, y despues à su obligacion.

Def-

Entrecha Cortès las prevenciones de su Empresa.

Desembarazado Hernan Cortès de aquella gente mal segura, y descontenta (cuya embarcacion, y despacho se cometì al Capitan Pedro de Alvarado) tomò sus medidas, con el tiempo, que podria durar la fabrica de los Bergantines: despachò nuevas ordenes à los Confederados, previniendolos para el primer aviso: encargò à cada vno la provision de Biveres, y Armas, que debian hazer, segun el numero de sus Tropas: y en los ratos, que le dexava libres esta ocupacion, tratò de acabar vna Relacion, en que iba recapitulando, por menor, todos los Sucessos de aquella Conquista; para dar cuenta de si al Emperador: con animo de fletar Baxel para España, y embiar nuevos Comissarios, que adelantassen el despacho de los primeros, ò le avisassen del estado, que tenian sus cosas en aquella Corte; cuya dilacion era ya reparable, y se hazia lugar entre sus mayores cuydados.

Escribe Cortès al Emperador.

Puso esta Relacion en forma de Carta, y refumiendo en ella lo mas sustancial de los Despachos, que remitiò el año antecedente con Alfonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, re-

firiò, con puntualidad, todo lo que despues le avia sucedido, prospero, y adverso, desde que salì el Exercito de Zempoala, y consiguiò à fuerza de hazañas, y trabajos el entrar victorioso en la Corte de aquel Imperio, hasta que se retirò quebrantado, y con perdida considerable à Tlascala. Daba noticia de la seguridad, con que se podia mantener en aquella Provincia: de los Soldados Españoles, con que se iba reforzando su Exercito, y de las grandes Confederaciones de Indios, que tenia movidas, para bolver sobre los Mexicanos. Hablava con aliento, verdaderamente generoso, en las esperanzas de reducir à la obediencia de su Magestad todo aquel Nuevo Mundo, cuyos terminos, por la parte Setentrional, ignoravan los mismos Naturales. Ponderava la fertilidad, y abundancia de la Tierra, la riqueza de sus Minas, y las opulencias de aquellos Principes. Encarecia el valor, y la constancia de sus Españoles: la fidelidad, y el afecto de los Tlascaltecas: y en lo concerniente à su Persona, dexava, que hablassen por él sus operaciones; aunque algunas vezes se componia con la mo-

Resumen de su Carta.

Esperanzas de la Conquista.

Fertilidad, y Riqueza de aquella Tierra.

Valor de su Gente, y afecto de Tlascala.

destia, dando estimacion à la Conquista, sin obscurecer al Conquistador. Pedia breve remedio contra las sinrazones de Diego de Velazquez, y Francisco de Garay: y con mayor encarecimiento, que se le remitiefen luego Soldados Españoles, con el mayor numero, que fuese posible, de Cavallos, Armas, y Municiones: haziendo particular instancias en lo que importava embiar Religiosos, y Sacerdotes de aprobada virtud, que ayudassen al Padre Fray Bartholomè de Olmedo en la conversion de aquellos Indios: punto, en que hazia mayor fuerza: refiriendo, que se avian reducido, y bautizado algunos de los que mas suponian, y dexado en los demàs vn genero de inclinacion à la verdad, que daba esperanzas de mayor fruto. En esta sustancia escribió entonces al Emperador: poniendo en su Real noticia los Sucessos, como passarõ, sin perdonar las menores circunstancias, dignas de memoria. Dixo en todo sencillamente la verdad: dándose à entender con palabras de igual de coro, y propiedad, como las permitia, ò las dictava la eloquencia de aquel tiempo; no sabe-

Queixa de Velazquez, y Garay.

Pide Operarios del Evangelio.

Esperanza de la Conquista.

Testimonio de la Real Audiencia.

Su eloquencia natural.

Voz de la Real Audiencia.

Alto.

mos si bastante, ò mejor, para la claridad significativa del estilo familiar; aunque no podemos negar, que padeció alguna equivocacion en los nombres de Provincias, y Lugares, que como eran nuevos en el oydo, llegavan mal pronunciados, ò mal entendidos à la pluma. Cometió esta Legacia (segun Bernal Diaz del Castillo) à los Capitanes Alonso de Mendoza, y Diego de Ordaz: y aunque Antonio de Herrera nombra solo al primero, no parece verisimil, que dexasse de llevar Compañero para vna diligencia desta calidad, en que se debian prevenir las contingencias de tan largo Viage: y en la Instruccion, que recibieron de su mano, les ordenava, que antes de manifestar su Comission en España, ni darse à conocer por Embiados suyos, se viesen con Martin Cortès su Padre, y con los Comissarios del año antecedente, para seguir, ò adelantar la negociacion de su Cargo, segun el estado en que se hallasse la primera instancia. Remitió con ellos nuevo Presente al Rey, que se compuso de el Oro, y otras Curiosidades, que avia de reserva en Tlascala, y de lo que dieron pa-

Vienen à España Alonso de Mendoza, y Diego de Ordaz.

Instruccion de Cortès.

Embia nuevo Presente.

ra

ra el mismo efecto, los Soldados, liberales entonces de sus pobres riquezas, à que se agregó tambien lo que se pudo adquirir en las expediciones de Tepeaca, y Guacachula: menos quantioso, que el passado, pero mas recomendable, por averse juntado en el tiempo de la calamidad, y deberse considerar como resulta de las perdidas, que iban confessadas en la Relacion. Parecióle tambien, que debian escribir al Rey en esta ocasion los dos Ayuntamientos de la Vera Cruz, y Segura de la Frontera, que tenian voz de Republica en aquella Tierra: y ellos formaron sus Cartas, solicitando las mismas asistencias, y representando à su Magestad, como punto de su obligacion, lo que importava mantener à Hernan Cortès en aquel Gobierno: porque, assi como se debian à su valor, y prudencia los principios de aquella grande Obra, no sería facil hallar otra Cabeza, ni otras manos, que bastassen à ponerla en perfeccion. En que dixeran con ingenuidad lo que sentian, y lo que verdaderamente covenia en aquella fazon. Dize Bernal Diaz, que vió las Cartas Hernan Cortès: dando à entèder, que

Escriben la Vera Cruz, y Segura de la Frontera.

Malicia de Bernal Diaz.

fue solicitada esta diligencia: y es muy creible que las viesse; pero tambien es cierto, que hallaria en ellas vna verdad, en que pudo añadir poco la lisonja, ò la contemplacion: y despues se quexa, de que no se permitiese à los Soldados su representacion à parte; no porque dexasse de sentir lo mismo, que los dos Ayuntamientos (que assi lo confiesa, y lo repite) sino por que tratandose de la conservacion de su Capitan, quisiera dezir su parecer con los demàs, y suponer en esto lo que verdaderamente suponía en las ocasiones de la Guerra. Pafse por ambicion de gloria: vicio, que se debe perdonar à los que faben merecer, y està cerca de parecer virtud en los Soldados. Partieron luego Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza, en vno de los Baxeles, que arribaron à la Vera Cruz, cõ toda la prevencion, que pareció necessaria para el Viage. Y poco despues resolvió Hernan Cortès, que se fletasse otro, para que passassen los Capitanes Alonso Davila, y Francisco Alvarez Chico, cõ despachos de la misma sustancia, para los Religiosos de San Geronimo, que presidian à la Real Audiencia de Santo Domingo: vnica entonces en

Fue ambicioso de Gloria.

Parten los Comissarios.

Ván otros dos à la Isla de Santo Domingo.

Ec 4 aque-

aquellos Parages, y suprema (como diximos) para las dependencias de las otras Islas, y de la Tierra Firme, que se iba descubriendo. Participòles todas las noticias, que avia dado al Emperador: solicitò mas breves asistencias, para el empeño en que se hallava, y mas prompto remedio contra los desordenes de Velazquez, y Garay. Y aunque reconocieron aquellos Ministros su razon, y admiraron su valor, y contancia, no se hallava entonces la Isla de Santo Domingo en estado, que pudiesse partir con el sus cortas prevençiones. Aprobaron, y ofrecieron apoyar con el Emperador todo lo que se avia obrado, y solicitar por su parte los focorros, de que necesitava Empresa tan grãde, y tan adelantada: encargandose de reprimir à sus dos Emulos, con ordenes apretadas, y repetidas: en cuya conformidad respondieron à sus Cartas, y bolvieron brevemente aquellos Comissarios mas aplaudidos, que biẽ despachados, en el punto de los focorros, que se pedian. Pero antes que passemos à la narracion de nuestra Conquista; y entretanto, que se dà calor à la fabrica de los Bergantines, y à las demàs pre-

Respuella de la Audiencia.

Digresion necesaria.

venciones de la nueva Entrada, ferà bien que bolvamos al Viage de los otros dos Comissarios, y al estado en que se hallavan las cosas de la Nueva España en la Corte del Emperador: noticia, que ya se haze desear; y de aquellas, que sirven al intento principal, y se permiten al Historiador, como digresiones necessarias, que importan à la integridad, y no disluenan à la proporcion de la Historia.

CAPITULO VII.

LLEGAN A ESPAÑA A los Procuradores de Hernan Cortès, y pasan à Medellin, donde estuvieron retirados, hasta que mejorando las cosas de Castilla, bolvieron à la Corte, y consiguieron la recusacion del Obispo de Burgos.

DEXAMOS à Martin Cortès con los dos primeros Comissarios de su hijo, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, en la miserable tarea de seguir la Corte (donde residian los Governadores del Reyno) y frequetar los Zaguanes de los Ministros, tan lejos de ser admitidos, que sin atreverse à molestar con sus instancias, se ponian al passo para dexarse ver: reducidos à con-

Primeros Comissarios de Cortès en la Corte.

Mal admitidos de los Ministros.

contentarse con el reparo casual de los ojos. Desconsolado Memorial de los que tienen razon, y temen destruirla con adelantarla. Oyòlos el Emperador benignamete (como se dixo en su lugar) y aunque le tenian desabrido las porfias, y descomedimientos de algunas Ciudades, que intentavan oponerse al Viage de Alemania con protestas irreverentes, ò poco menos, que amenazas; hizo lugar para informarse, con particular atencion, de lo sucedido en aquellas Empresas de la Nueva España, y tomar punto fixo, en lo que se podia prometer de su continuacion. Hizose capaz de todo; sin desdeñarse de preguntar algunas cosas: que no desdize à la Magestad el informarse del Vassallo, hasta entender el negocio: ni siempre debian ir à los Consejos las dudas de los Reyes. Conociò luego las grandes consecuencias, que se podian colegir de tan admirables principios: y ayudò mucho entonces à ganar su favor, el concepto que hizo de Cortès, inclinado naturalmente à los hombres de valor.

Oyòlos bien el Emperador.

No permitieron las dependencias del Reyno (junto en Cortès) ni lo que instava el Viage del Cesar, que se pu-

diessse concluir en la Coruña la resolucion, de vna materia, que tenia sus contradicciones; tanto por las diligencias que interponian los Agentes de Diego Velazquez, como por la finiestra inteligencia, con que los apoyavan algunos Ministros. Pero quando llegò el caso de la Embarcacion (que fue à los veinte de Mayo deste año de mil y quinientos y veinte) dexò su Magestad cometidas, cò particular recomendacion, las proposiciones de Cortès al Cardenal Adriano, Governador del Reyno en su ausencia. Y el deseò con todas veras favorecer esta causa: pero como los Informes por donde se avia de gobernar en ella salian del Consejo de Indias (cuyos votos tenia cautivos de su autoridad, y de su passion el Presidente Obispo de Burgos) se hallò embarazado en la resoluciò; y no era facil asegurar el acierto en su dictamen, quando llegavan à su oydo, cubiertas con el manto de la Iusticia, las representaciones de Velazquez; y descreditadas, con el titulo de rebeldias, las hazañas de Cortès.

Quedan vea comendados al Cardenal Adriano.

Deseò favoro recerlos.

No se lo permiten los Informes del Obispo de Burgos.

Faltò despues el tiempo, quando era mas necessario, para que se descubriessse, ò examinasse la verdad: dexàdo-

Sobreviea nen las Comunidades.